

ELENA DÍAZ (1939). C. Dra. en Ciencias Económicas. Directora del Departamento de Estudios del Desarrollo de la UH (DES).
MARTA NÚÑEZ (1946). C. Dra. en Ciencias Económicas. Investigadora del DES.

América Latina-Cuba: desarrollo y calidad de la vida

La comparación de un conjunto de indicadores socioeconómicos entre América Latina y Cuba muestra los logros alcanzados por la Revolución, que constituyen el resultado de las transformaciones sociales emprendidas y de la estrategia de desarrollo trazada

Además de ser resultado del proceso histórico de dominación colonial y neocolonial, la actual situación de subdesarrollo en América Latina constituye el producto histórico de la articulación de las relaciones internacionales; es decir, del orden económico internacional vigente. Como es obvio, estas relaciones implican una posición subordinada de la región en la división internacional del trabajo capitalista, que se agudiza por el proceso de transnacionalización económica. De acuerdo con esto, la América Latina se dedica fundamentalmente a la producción de productos primarios, desvinculada de la modernización tecnológica y de la industrialización más moderna y rentable. Algunos indicadores que muestra la región en este orden son el resultado del redespliegue industrial de los grandes monopolios transnacionales, que distorsionan la realidad. De acuerdo a los nuevos parámetros, el antiguo y discutible argumento de la ventaja comparativa de poseer una gran masa de trabajo desocupada con un nivel salarial inferior, acentúa sus efectos negativos.

El intercambio desigual se convierte así en un despiadado mecanismo de explotación. La capacidad real de importación disminuye progresivamente en función del descenso de los precios de los productos primarios, la elevación de los precios de los productos de los países capitalistas desarrollados, la utilización del *dumping* y la penetración comercial de productos sintéticos sustitutivos. Esto se acentúa por el auge del proteccionismo, la conservación de las viejas barreras y el empleo de nuevos y sofisticados mecanismos. La imperiosa necesidad de acudir al financiamiento externo establece una espiral de endeudamiento que se convierte en un proceso de asfixia para las economías locales. La vieja imagen de que este financiamiento, aunque problemático, es beneficioso, queda calcinada por la propia realidad. Lo incuestionable es que mediante los pagos y los ingresos se convierte a

América Latina en exportadora de capital, con el agravante de que este drenaje se destina en gran medida a la carrera armamentista de las potencias imperiales.

La lucha por el desarrollo en América Latina implica un proyecto de sociedad a lograr; que no es el que viven ahora la mayoría de los países del llamado Tercer Mundo, que garantice como premisas indispensables el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional con el fin de eliminar el intercambio desigual, la cancelación de la deuda externa y el desplazamiento de los recursos destinados hoy al pago de amortizaciones e intereses, al autodesarrollo. Esto, desde luego, exigiría las bases de una integración económica para impulsar la cooperación y posibilitar de ese modo el ejercicio de la soberanía nacional.

Por consiguiente, el desarrollo no puede concebirse como un simple crecimiento económico, sino como un proceso de transformaciones estructurales dirigidas a rectificar las deformaciones impuestas, a promover el crecimiento armónico y autosostenido, y a elevar la calidad de la vida de la población a partir de la distribución equitativa de los recursos. Para lograrlo, se requiere la propiedad social de los medios de producción y la participación popular que garantice el ejercicio de la verdadera democracia.

La América Latina sufre hoy la peor crisis del último medio siglo. De acuerdo con la interpretación marxista, la crisis constituye un resultado de la naturaleza contradictoria del proceso de reproducción capitalista, como momento en el que este se altera, se interrumpe y refleja con ello las contradicciones internas inherentes al sistema y como un mecanismo dramático de restablecimiento transitorio.

La crisis latinoamericana es la de un modelo de dominación imperialista y del conjunto de relaciones de producción del capitalismo dependiente. Su carácter es global, porque se manifiesta a escala internacional y en todas las esferas, económica, social y política.

Diversos autores han venido polemizando sobre sus características externas y coyunturales, o internas y estructurales. Progresivamente se ha generalizado la comprensión de, que es un fenómeno estructural por la profundidad de sus raíces, agravada por elementos coyunturales externos e internos. Esto se vincula al patrón o estrategia de desarrollo que ha predominado en el área en las últimas décadas.

Al referirse a la década del 70, sostiene el economista chileno Pedro Vuskovic: “El modelo de desarrollo, como tal, entró en crisis una década antes, y si no se desencadenaron entonces, a comienzos de los 70, las manifestaciones plenas de esa crisis, fue porque las postergaron, primero, una expansión muy pronunciada del comercio exterior latinoamericano y, luego, el

crecimiento insólito de los flujos financieros externos. Miradas así las cosas, los factores externos, desde los primeros años de la década del 70 y hasta el inicio del decenio actual, contribuyeron a postergar una crisis estructural que comenzaba ya entonces a manifestarse plenamente; y la reversión del signo de esos factores, desde 1981, cumplió la función de precipitarla abruptamente”.¹ De modo general, pueden identificarse estos modelos o estrategias de desarrollo en América Latina con el “desarrollismo” y el “neoliberalismo”. En la década del 50, coincidiendo con el agotamiento de los modelos económicos del nacionalismo burgués-populista, la CEPAL fundamentó teóricamente el proyecto desarrollista. En la mayoría de los países latinoamericanos se incrementó el proceso de sustitución de importaciones, como resultado de la alianza establecida entre la gran burguesía y el Estado con el capital monopolístico internacional. En este proyecto adquieren relevancia las posibilidades de un mercado interno, donde el poder de compra debía descansar en las clases de altos y medianos ingresos, satisfaciendo sus demandas que antes se realizaban por importaciones. En correspondencia con la transnacionalización y el proceso hegemónico de los Estados Unidos, el capital norteamericano penetra a través de sus filiales en propiedad independiente o compartida con las burguesías locales, y controla tanto las empresas mayores como los mecanismos de comercialización tecnológicos. Este proceso evidencia su carácter contradictorio al analizar la ofensiva inversionista del capital norteamericano (de 4600 millones en 1950 a 18 400 en 1967, y a 37 000 millones en 1975), el reacomodo originado por el redespliegue industrial, el incremento del desbalance comercial y la aceleración del endeudamiento (la deuda externa pasó de 2 000 millones de dólares en 1950 a 6 000 en 1960 y casi 30 000 en 1972). Como obstáculos a esta estrategia de desarrollo se destacan las limitadas dimensiones del mercado interno, el estancamiento del sector primario reportado en su perfil especializado en la producción de productos primarios, y el desequilibrio de las balanzas de pagos como lógico efecto de una economía atrapada por la remisión de utilidades y el pago de intereses a un poderoso aliado exigente de sus ganancias: el capitalismo monopolista norteamericano.

A mediados de la década del 70 se implanta progresivamente el modelo neoliberal, vinculado a la crisis económica de este período y a los graves desajustes que ya padecían estas economías.

La asonada militar de Chile en 1973 y el ascenso al poder de las Fuerzas Armadas en Argentina y Uruguay a través de golpes de Estado, viabilizan la

¹ Pedro Vuskovic: “Las políticas del FMI y la crisis económica de América latina”, Foro de la prensa latinoamericana sobre la crisis financiera internacional. 17.18 de septiembre de 1985.

instauración del neoliberalismo en el Cono Sur. Como es conocido, basado en la teoría cuantitativa del dinero, este se aplica en la concepción de que la masa monetaria puede constituir un mecanismo eficaz para el control del comportamiento cíclico de la economía capitalista.

Esta estrategia de desarrollo establecía una nueva alianza entre los grandes grupos económicos financieros nacionales y el capital transnacional.

En esta concepción se preconizaba el antídoto a la inflación y la posibilidad de rehabilitar el capitalismo clásico mediante la irreal competencia de los mercados, la contracción económica, el automatismo del mercado y el desempleo que regule el salario real por debajo de la inflación.

Los objetivos de esta estrategia se dirigen a garantizar el reacomodo de las sociedades dependientes a los intereses monopólicos, afianzar el control imperialista sobre los recursos naturales de la región, implementar un proyecto que permita superar la crisis garantizando la permanente transferencia de ingresos en beneficio de los sectores más poderosos del capital financiero y comercial local, aliado al internacional. En la realidad latinoamericana el proyecto neoliberal implementa una ineficiente estructura productiva de manufacturas sin competitividad internacional, pero orientada hacia los mercados externos y, simultáneamente, hacia la liberalización de tarifas arancelarias protectoras.

Si en los países capitalistas desarrollados el monetarismo es antipopular, en América Latina es, además, antinacional.

En su conjunto, al profundo descenso de los salarios reales se une el incremento de los déficit de la balanza comercial y la cuenta corriente, que se financian mediante el endeudamiento externo.

Es una conclusión evidente el agotamiento y fracaso de estas estrategias, que no lograron ni el crecimiento económico ni mucho menos elevar el nivel de vida de la población. No cabe duda de la urgencia y necesidad de encontrar una estrategia alternativa; por ello, y sin ánimos de presentar una opción apologética, es preciso analizar la estrategia de desarrollo que Cuba implementó en forma paralela durante veintiséis años.

A diferencia de las estrategias desarrollista y neoliberal, un factor clave en la perspectiva cubana ha sido la distribución del ingreso a partir de las necesidades y demandas básicas del conjunto de la población y, especialmente, de sus sectores más pobres. En forma esquemática, puede analizarse brevemente esta estrategia de desarrollo en su evolución durante los años en que se ha implementado a partir de 1959.

En los dos primeros años del triunfo revolucionario (1959-60), Cuba transformó su estructura socioeconómica con la modificación de las relaciones

de propiedad capitalista, la Reforma Agraria, la nacionalización de la Banca y de grandes empresas, la rebaja de alquileres y otras medidas que garantizaban la eliminación de toda discriminación clasista, social y sexual.

Los Estados Unidos, que no aceptaban una revolución nacionalista y popular a noventa millas de su territorio, iniciaron de inmediato un bloqueo económico que podría aniquilar fácilmente a cualquier país y decretaron un conjunto de medidas como la supresión de la cuota azucarera, la anulación de los créditos comerciales, la prohibición de exportación de piezas de repuesto norteamericanas, la supresión de venta de combustible, el pirateo del personal técnico, de dirección, cuadros profesionales calificados y la prohibición de vender medicinas.

Los sucesivos golpes a la economía se complementaron con agresiones militares: Playa Girón constituyó la primera gran derrota del imperialismo en América Latina, y aun cuando haya que resaltar la conciencia, el sacrificio y el altruismo del pueblo cubano, este período sólo se comprende si se tiene en cuenta la ayuda internacionalista recibida. La URSS compró el azúcar cubano ante la brutal supresión del mercado; suministró materias primas, combustible, asesoría técnico-científica y entregó gratuitamente armas para la defensa nacional. La Revolución no habría podido subsistir al enfrentamiento imperialista sin esta solidaridad de la URSS y el campo socialista, que se profundizó y enriqueció a partir del ingreso de Cuba como miembro pleno del CAME en 1972.

Pero si los Estados Unidos trataban de aplastar una revolución nacionalista, la proclamación del socialismo en nuestro país (1961) se convirtió en un desafío inadmisibles. Se arreciaron las medidas de bloqueo y agresión; la Revolución se vio obligada a adoptar severas medidas de austeridad, pero no a costa de los humildes. El racionamiento estableció un plan de distribución igualitaria, como medida radical y justa en el proceso de la lucha por la supervivencia.

El período 1961-65 se centra en el proyecto de romper con la dependencia tradicional en un país subdesarrollado respecto al monocultivo azucarero y al mercado norteamericano. Los primeros planes de industrialización y sustitución de importaciones no lograron resultados favorables a corto plazo, por la estructura y articulación externa existente, el bloqueo, las limitaciones del sistema de dirección de la economía entonces vigente, la inexperiencia y el enfrentamiento a múltiples obstáculos. Como se afirma en el *Informe Central al Primer Congreso del PCC*, “el trabajo económico no ocupó el centro de la atención durante los primeros diez años. En este primer período de la Revolución, la supervivencia frente a la subversión imperialista, las agresiones

militares y el implacable bloqueo económico, ocuparon el esfuerzo principal de la nación”.²

Durante el quinquenio 1965-70 el esfuerzo principal se centró en alcanzar una zafra de diez millones de toneladas. Esto no se logró; entre otras razones porque no había madurado la inversión industrial; la mecanización insuficiente de la cosecha exigió un desplazamiento de fuerza de trabajo que provocó grandes desequilibrios en el resto de la economía, agravado por las deficiencias de organización e inadecuados métodos de dirección y gestión económica.

Entre 1970-75 Cuba logró crear la infraestructura técnica necesaria para el desarrollo del sector agropecuario, el desarrollo de los servicios productivos básicos y la elevación de los niveles mínimos de calificación de la fuerza de trabajo. Así, a partir de 1975 el país elabora su estrategia de desarrollo a través de planes quinquenales, con la implantación de un nuevo sistema de dirección de la economía.

En el quinquenio 1976-80, el Producto Social Global (PSG) creció a una tasa promedio anual del 4% en precios constantes, un promedio aceptable si se toman en cuenta los factores externos desfavorables como la caída del precio del azúcar, el aumento de los precios de los productos de importación y las graves afectaciones a la producción agropecuaria como la Roya de la caña de azúcar, el moho azul del tabaco y la fiebre porcina.³ También se señalan otras deficiencias subjetivas como la excesiva centralización de la dirección ejercida por organismos ramales de la economía. Pero en este período se tomaron importantes medidas como el desarrollo del proceso de institucionalización del país, los órganos del poder popular, la gradual implantación del Sistema de Dirección de la Economía, la Reforma General de salarios y el mayor control de la disciplina laboral.

Un cuarto de siglo después se evidencian en el subcontinente los resultados de las estrategias de desarrollo aplicadas. En general se observa un descenso sostenido en la actividad económica. En el trienio 1981:83 la región sufre un fuerte proceso de recesión económica y recrudecimiento de la inflación.

Después el Producto Interno Bruto (PIB), que había descendido hasta más del 3% en 1983, aumentó 2,6% en 1984. Sin embargo, debido al aumento de la población y la debilidad de la recuperación por la mayoría de los países, el producto por habitante se elevó solamente 0,2% en el conjunto de la región y disminuyó de nuevo en doce de esos países. Debido a esto, el producto

² Informe del Comité Central al Primer Congreso del PCC, DOR, la Habana. 1975.

³ Ibidem.

per cápita de América Latina fue un 9% más bajo en 1984 que en 1980 y similar al alcanzado en 1976. La inflación mantuvo altos niveles para los tres países mayores de la región:

Brasil, alrededor del 200%; Argentina, más del 700% y México, en menor medida, casi 60%. La deuda externa se estima en 360 000 millones de dólares, y el flujo de capital por concepto de intereses se ha convertido en una espiral progresiva que exige continuos préstamos para pagar los anteriores, que a su vez son refinanciados. Todo este panorama sombrío y desalentador conduce a la conclusión de la impagabilidad de la deuda y a la urgencia de destinar al propio desarrollo los fondos con que hoy se intenta pagar. Si se analiza el período 1980-84, bajo los efectos de la profunda crisis económica la economía de los países de América Latina creció cero, porque había descendido en algunos de esos años. Se estima que el 40% de la población de la región vive en extrema pobreza y que 40 millones de seres sufren estado de subnutrición. En cambio, Cuba exhibe hoy indicadores económicos que constituyen un éxito indiscutible.

La distribución alimentaria y la producción industrial conserva el racionamiento de productos subsidiados, pero con la excepción de la carne de res, todos se ofertan paralelamente a la población, sin límite alguno y a precios superiores. Si se analiza el período 1980-84 la economía cubana creció en 7,4% y la productividad en 6,2%.

Nuestra deuda externa con los países capitalistas asciende a algo más de 3 000 millones de dólares. Parte de ellos se han renegociado favorablemente y no existen dificultades para cumplir los pagos. Se estima que el bloqueo económico representó para Cuba una pérdida de 10 000 millones de dólares, pero se han obtenido créditos de los países socialistas en condiciones totalmente diferentes, a bajísimas tasas de interés, prorrogables en circunstancias adversas y para pagar con nuestros productos.

La deuda, sin embargo, no afectó el nivel de vida de las masas, ni la crisis económica incidió negativamente en esta esfera.

Ninguno de los problemas que ha confrontado la Revolución a lo largo de su historia determinó que se planteara disminuir o estancar el nivel de vida de las masas, y el objetivo priorizado de distribuir equitativamente se cumplió.

III

A continuación se analizarán comparativamente tres indicadores sobre la calidad de la vida en América Latina y Cuba: empleo, educación y salud. En los casos donde se cuenta con la información requerida, este análisis abarcó

los 25 años en que han estado vigentes las estrategias antes señaladas. En otros casos, fue necesario reducir el marco temporal de referencia y adaptarlo a los datos disponibles.

Se presentará cada tesis y su argumentación, primero referida a la región en su conjunto, y simultáneamente en Cuba en igual período.

Desempleo. subempleo e ingresos en América Latina

El desempleo, el subempleo y los bajos ingresos constituyen problemas permanentes de los países latinoamericanos, que no han sido resueltos porque las economías de los mismos no han podido generar empleos suficientes para absorber la fuerza de trabajo disponible. Estimados de la CEPAL sobre desocupación abierta urbana para América Latina muestran que entre 1970 y 1984 este índice subió de un 6,5% a un 10,8%. En los años más recientes, y como un resultado de la crisis, la duración de la jornada laboral se ha reducido, con lo cual se ha agudizado el llamado subempleo invisible.

Para inferir aproximadamente la magnitud del subempleo en el área, hay que estudiar la distribución ocupacional de la población económicamente activa (PEA). De estos análisis se concluye que “algo menos de la mitad de la PEA de la región está asociada a actividades que suponen formas evidentes de subempleo (sectores informal urbano y tradicional agrícola), observándose, además, una tendencia al crecimiento de subempleo informal urbano en la mayoría de los países del área”.⁴ Esta afirmación se basa en un estudio de la PREALC que analizó la evolución del subempleo entre 1950 y 1980, así como su clasificación en urbano informal y agrícola tradicional. Este análisis utilizó estimados censales de catorce países latinoamericanos cuya población representa el 95% de los habitantes del área.

Según este estudio, la proporción de subempleados en la PEA no se modificó sustancialmente en treinta años: de un 46,1 % en 1950 descendió a un 42,0% en 1980.⁵ A la vez, se incrementó la proporción de la PEA vinculada a actividades urbanas propias del sector informal, que “resulta significativo si se tiene en cuenta que los porcentajes de crecimiento de la población urbana son prácticamente más altos que la usual, y que dicho crecimiento del sector informal podría estar absorbiendo a desplazados del sector tradicional agropecuario, que inmigran a las ciudades procedentes de las áreas rurales, en

⁴ Blanca Morejón: Concentración urbana y desempleo en América Latina (inédito). Cfr. también Elena Díaz e Ilya Villar: Nivel de vida. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1978, especialmente pp. 144-153.

⁵ PREALC: “Dinámica del subempleo en América Latina.” En CEPAL: Estudios e Informes de CEPAL

donde el sector tradicional resulta sustituido por la actividad agropecuaria netamente capitalista”.⁶

Al subempleo del área se asocian varios factores que influyen en los bajos ingresos de la población comprendida en esta categoría; entre estos están el carácter estacional del trabajo, la baja calificación de la mano de obra, la baja productividad y, en los últimos años, como una resultante de la agudización de la crisis, la disminución forzosa de la jornada de trabajo.⁷ Si se añade el ascenso de los índices de desempleo antes mencionado, se comprenderá porqué ha empeorado la distribución de los ingresos en América Latina. El desigual e injusto carácter de la distribución del ingreso en el área ha prevalecido durante los últimos veinticinco años. Los distintos estimados realizados en este período muestran que las mayorías perciben a menor parte de los ingresos del país o de la región, mientras que las minorías concentran la mayor parte de las riquezas.

Durante las décadas del 60 y del 70 la mitad más pobre de la población recibió alrededor de un 14% de los ingresos, mientras que el 30% de mayores ingresos captó el 72% de todo el ingreso.⁸ Esta situación se reafirma para los años 70 con datos de países latinoamericanos seleccionados. Por ejemplo, en esa década, en Perú, Panamá, Brasil, México, Argentina y Venezuela el 20% más pobre percibía entre el 2% y el 4,4% de los ingresos totales de la población, mientras que el 20% más rico concentraba más de la mitad del ingreso.⁹

La crisis económica de los años 80 ha agravado la situación de ingresos de los estratos más pobres. En 1983, el 10% de las familias recibió el 44% de los ingresos; a la vez, el 40% de las familias percibió sólo el 8% del total de ingresos.¹⁰ El desempleo, el subempleo y la injusta distribución del ingreso contribuyen a que la pobreza continúe siendo un fenómeno masivo en América Latina.

Un estudio de la CEPAL señala que en 1970 el 40% de la población latinoamericana vivía en estado de pobreza. Esto significa que de cada cinco latinoamericanos, dos eran pobres, situación que no ha variado sustancialmente en lo que va de los años 80. Aunque en términos relativos en

⁶. Blanca Morejón: op. cit

⁷. Cfr. PREALC: op. cit.

⁸CEPAL: Notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina, marzo de 1977

⁹Banco Mundial: Informe sobre al desarrollo mundial, 1984.

¹⁰CEPA: *Evaluación de la instrumentación de la estrategia internacional de desarrollo para América Latina y el Caribe teniendo en cuenta la crisis económica internacional*. CEPAL-SES. 9 de febrero de 1984, p. 30

1980 la pobreza había disminuido en un 5%, el número de pobres aumentó en 18 millones. Las estadísticas arrojan que para el año 2000 la pobreza persistirá en América Latina y comprenderá a un 30% de la población.¹¹

Los programas de desarrollo y su incidencia sobre la población cubana

Los programas para desarrollar a Cuba puestos en marcha a partir de 1959 elevaron los niveles de empleo, eliminaron el subempleo, modificaron la estructura ocupacional e incrementaron los ingresos de las mayorías. La situación de la fuerza laboral cubana al triunfo de la Revolución era similar a la que prevalece actualmente en América Latina. En 1953, en su alegato *La Historia me absolverá*, Fidel Castro denunció que existían “600 000 cubanos sin trabajo”, “500 000 obreros del campo trabajan sólo cuatro meses al año y pasan hambre el resto”...; y “400 000 obreros industriales y braceros, cuyos salarios pasan de manos del patrón a las del garrotero, cuyo futuro es la rebaja y el despido”.¹²

El desempleo y el subempleo constituían problemas permanentes de la estructura socioeconómica nacional. Un estudio del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana (CEDEM) revela que “al convertirse el desempleo en un mal que afectaba al país de modo constante, a partir de 1943 se incluyó este concepto entre los aspectos a considerar en los censos”.¹³ En 1943 el porcentaje de desempleados fue del 21,1%; en 1953, de 8,4% y en 1958, de 12,5%.¹⁴ Al considerar el índice de 1953 hay que tomar en cuenta que el censo de ese año se realizó en plena zafra azucarera; es decir, en los meses de máximo empleo en el país.

A la hora de analizar específicamente el subempleo, hay que referirse a la estructura ocupacional de la población en 1953. En ese año, el 41,5% de los trabajadores se encontraba en el sector agropecuario, cuyas actividades se caracterizaban por ser estacionales y, por tanto, estar asociadas al subempleo.¹⁵

Tres años después, en 1956, el Consejo Nacional de Economía efectuó una encuesta según la cual 738 000 personas estaban desocupadas o subocupadas. Ellas constituían el 33,5% de la fuerza de trabajo disponible.

¹¹ Cfr. CEPAL: La superación de la pobreza: una tarea urgente, CEPAL, mayo de 1984.

¹² Fidel Castro: *La Historia me absolverá*. Ed. Ciencias Sociales, la Habana, 1967, pp. 53-54.

¹³ CEDEM: *La población de Cuba*. Ed. Ciencias Sociales, la Habana, 1970. pp. 188-189

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Julián Alienes Urosa: *Características fundamentales de la economía cubana*, Banco Nacional de Cuba, la Habana, 1950. Cit. por CEDEM en op. cit.

Concretamente, el 16,4% de la fuerza de trabajo disponible estaba desocupada y el 17,1 % se encontraba subocupada.¹⁶

A partir de 1959 aumenta el nivel de empleo de la población por los programas de desarrollo económicos y sociales emprendidos por la Revolución. Se pasa de una situación de desempleo estructural a una de casi pleno empleo. En el censo de 1981, el 96,6% de la fuerza de trabajo del país estaba ocupada.¹⁷ El 3,4% reportado como desempleado incluyó a aquellos individuos que arribaron a la edad laboral y que al realizarse el censo estaban pendientes de ubicar, así como a aquellos que estaban en proceso de traslado de un centro a otro. Debe considerarse, igualmente, que a nivel de la economía nacional existen ofertas de empleo que pudieron no corresponderse a las aspiraciones de los que buscan trabajo o a su calificación.

Actualmente el subempleo, considerado como fenómeno social, ha sido eliminado. Esto puede comprobarse al estudiar las modificaciones de la estructura ocupacional cubana y, sobre todo, al verificar que la proporción de trabajadores ocupados en el sector agropecuario ha disminuido.

Los cambios más importantes de la estructura del empleo ocurrieron en el sector agropecuario y en el de actividades no productivas.

En el primer caso, la fuerza de trabajo empleada en ese sector se redujo entre 1953 y 1981 en 19,2 puntos porcentuales. En ello influyó la introducción de la tecnología en las distintas actividades agropecuarias, lo que permitió reducir la fuerza de trabajo necesaria y humanizar las condiciones de trabajo de los empleados. Los trabajadores agropecuarios en la actualidad no sufren el subempleo, porque tienen trabajo todo el año.

¹⁶ Comité Estatal de Estadísticas: *La población cubana en 1953 y 1981*, Instituto de Demografía y Censos. La Habana. 1984. p. 47.

¹⁷ Ibid, p. 114.

TABLA 1

ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN CUBA EN % DATOS CFNSALES

Esferas	1953	1981
Agropecuaria	41,5	22,3
Industria	17,5	18,9
Construcción	3,3	8,9
Transporte	5,3	6,2
Comunicaciones	-	0,8
Comercio	11,8	8,6
Esfera no productiva	20,1	30,7
No declarado	-	3,3

FUENTE: Para 1953, CIEM: Erradicación de la pobreza en Cuba, 1983, p. 75. Para 1981, CEE: Comunicado acerca de los resultados definitivos del Censo de Población y Vivienda de 1981, 1983, p. 22.

El aumento de 10,6 puntos porcentuales en las actividades de la esfera no productiva se debe al desarrollo de los planes educacionales y de salud. Estas transformaciones en las condiciones del desempleo y del subempleo han influido positivamente en la distribución de los ingresos de la población. En 1953 el 50% de la población, al cual correspondían los ingresos más bajos percibía sólo el 10,8% de los ingresos del país. En contraste, el 26,5% de los ingresos correspondía al 5% de la población más opulenta.¹⁸ El salario nominal mínimo mensual no se cumplía. En 1958 oscilaba entre 80 y 85 pesos para perímetros urbanos, y 75 pesos para perímetros no urbanos.¹⁹ Dos investigaciones de fines de la década del 50 cuestionan la supuesta veracidad de estos estimados.

En 1957 “un 53% de los trabajadores urbanos ganaba menos de 75 pesos mensuales”²⁰, es decir, 10 pesos por debajo del salario mínimo establecido para zonas urbanas. La encuesta que la Asociación Católica Universitaria realizó entre 1956-57 a los trabajadores rurales concluyó que el ingreso promedio mensual de un trabajador agrícola con una familia de seis personas

¹⁸ Cfr. Claes Brundenius: *Revolutionary Cuba: the Challenge of Economic Growth with Equity*, Westview Press, London, 1984, Tabla 5.1.

¹⁹ Carlos del Toro: “Algunos aspectos económicos del movimiento obrero cubano (1933-58)”. En *La República neocolonial*, t. 1, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1978, p. 221.

²⁰ CIEM: *Erradicación de la pobreza en Cuba*, p. 17. Se refiere a una investigación realizada por el Banco Nacional de Cuba.

era de 45,72 pesos,²¹ estimados inferiores en 30 pesos al salario mínimo mensual para perímetros no urbanos.

Después del triunfo de la Revolución los ingresos de la población se han ido redistribuyendo de manera más justa. En 1978 el 40% de la población que recibía los ingresos más bajos, percibía el 24,8% del total de ingresos, mientras que al 5% con los ingresos más elevados correspondía el 11 %.²² Entre los factores que explican esta redistribución están la elevación de los niveles de empleo; la creciente incorporación de la mujer al trabajo, que aumenta los ingresos de la familia; la modificación de la estructura ocupacional, que conlleva una mayor complejidad de los trabajos y su calificación, así como el aumento del salario promedio en condiciones de estabilidad de los precios de los productos fundamentales y de gratuidad de los servicios sociales básicos (educación y salud).

Los índices de educación en la América Latina

A partir de 1960 los índices fundamentales de educación que comprenden global mente a la América Latina muestran una evolución. Sin embargo, resultan cuestionables porque ocultan las enormes diferencias entre países y porque, en algunos casos, excluyen a países muy atrasados en el terreno educacional. Además, estos supuestos avances no se corresponden con los pocos recursos asignados a ellos.

Entre 1960 Y 1970 la tasa de analfabetismo en América Latina se redujo de 32,4% a 26,7%. Estos cálculos excluyen a países con, altas tasas de analfabetismo, por lo que no puede confiarse en la exactitud del supuesto avance en esos diez años.²³

Según estimados para 1980, 44 de los 159 millones de adultos latinoamericanos eran analfabetos; esto es, cerca del 28%. Esta tasa superaba el 40% en seis países; fluctuaba entre el 40% y el 25% en cinco países; estaba entre el 25% y el 10% en seis países y era inferior al 10% en once.²⁴

Las tasas brutas de matriculados en el primer nivel de enseñanza —es decir, el total de matriculados con relación a la población entre 7 y 13 años para toda América Latina— se elevaron de 69,6% en 1960 a 95,4% en 1973. Sin embargo, al examinar determinados países se comprobó que hubo en ellos

²¹ Asociación Católica Universitaria: "Encuesta de los trabajadores rurales" (1956-57). En Economía y desarrollo no. 12. p. 211.

²² Cfr. Claes Brundenius: op. cit., p. 116, Tabla 5,6.

²³ Cfr, Elena Díaz e Ilya Villar: op. cit., p. 15.

²⁴ José Bell Lara: *La educación en el subdesarrollo (trabaja en preparación)*.

exiguos incrementos. Además, los incrementos de matrícula se concentraron en los dos primeros grados, y la tasa media de deserción del área sobrepasaba el 60% de los matriculados. Las causas de esa deserción hay que buscarlas en problemas socioeconómicos no resueltos; la incorporación en edad temprana al trabajo; la lejanía de las escuelas; las deficiencias físico-mentales; las enfermedades, etcétera.²⁵

Estimados hechos en 1977 para América Latina concluyeron que de cada cinco alumnos matriculados en primaria, sólo uno pasa al nivel secundario.²⁶ Las tasas brutas de escolaridad para el segundo nivel (matriculados con relación a la población entre 14 y 19 años) de un grupo de países latinoamericanos seleccionados mostró que de 15% en 1960 ascendió a 35,4 en 1973. Este aumento diluye las enormes diferencias que existían entre los países seleccionados. Por ejemplo, Uruguay ofrecía en 1973 una tasa de 61,7%, mientras en Haití el índice era de 5,5%²⁷. El aumento en este segundo nivel es mayor que en el primero, porque la proporción de la población comprendida entre 14 y 19 años es menor que la comprendida en el rango de edades del primer nivel. La realidad del acceso a la enseñanza secundaria es peor que la reflejada en la tasa citada, porque la mayoría de los centros secundarios están en zonas urbanas, y porque los jóvenes entre los 14 y 19 años están buscando empleo o trabajando.

Como se afirma en este trabajo, los supuestos avances en educación no se corresponden con los exiguos recursos financieros asignados a esta actividad. En un grupo de países seleccionados, en 1970 y 1980 los gastos públicos en educación se ubicaron entre el 1,1 % y el 4,7% del total de gastos del país.²⁸

Nivel educacional

Las transformaciones económicas, políticas y sociales ocurridas en Cuba a partir de 1959 han elevado el nivel educacional de la población y la han preparado para que cumpla su función de agente del desarrollo del país. En su alegato previamente citado, Fidel Castro planteaba que “un gobierno revolucionario procedería a la reforma integral de nuestra enseñanza, para preparar debidamente a las generaciones que están llamadas a vivir en una patria feliz”,²⁹ proyecto educacional adelantado que se ha hecho realidad en Cuba. Ello se debió, entre otros factores, a la transformación de la política educacional vigente hasta 1959.

²⁵ Cfr. Elena Díaz e Ilya Villar: op. cit.

²⁶ Cfr. José Bell Lara y Elsa Peña: “Educación y subdesarrollo”. En OCLAE, no. 3. 1985. p. 12

²⁷ Cfr. Elena Díaz e Ilya Villar: op. cit.

²⁸ Cfr. CEPAL: Anuario estadístico 1983. p. 114.

²⁹ Fidel Castro: op. cit., p. 70.

La nueva estrategia educacional comprendía y comprende el carácter estatal de la enseñanza, que permite su gratuidad y que se cumpla la obligatoriedad de llegar hasta determinado grado. Concibe también a la educación como parte del proceso para construir una sociedad superior, el cual contribuye a formar el hombre. Considera, además, que para cumplir estas funciones tiene que asegurar los recursos humanos y materiales necesarios.

En 1953 había 1 032 849 analfabetos en Cuba, que constituían el 23,6% de la población mayor de seis años.³⁰ En 1961, como resultado de la campaña de alfabetización, se redujo a 3,9%. Según el censo de 1981, esta tasa es de 1,9% para las personas de 10 a 49 años, excluyendo a los incapacitados físicos y mentales.³¹ La alfabetización constituyó un punto de partida para elevar progresivamente el nivel educacional de toda la población.

La escolaridad promedio de la población de seis años y más creció de 1953 a 1981 en más de tres grados: de 3,1 a 6,4.³² Esta elevación de la escolaridad se comprende mejor al analizar los cambios en la estructura por grados. En 1953, considerando a la población de 6 años y más, el 79,9% de ella tenía menos del sexto grado; el 20% tenía sexto grado o más y de esta categoría sólo el 4,6% tenía noveno grado o más. La distribución observada en 1981 tiende a ser más elevada y homogénea. En ese año, el 39% tenía menos de sexto grado; el 61 % tenía sexto grado o más y, de ellos, el 25,7% tenía noveno grado o más.³³ Se confirma así lo planteado anteriormente, en cuanto a que la alfabetización fue un punto de partida para un proceso que ha ido elevando progresiva y permanentemente el nivel cultural de toda la población.

Al analizar los cambios ocurridos en la estructura de la matrícula, se continúa corroborando esta idea. En el curso 1958-59, de cada cien alumnos matriculados, el 87,4% se encontraba en primaria, el 10,7% en el nivel medio y el 1,9% en el nivel superior. En el curso 1983-84, de cada cien alumnos matriculados, el 49% se encontraba en primaria, el 43,6% en el nivel medio y el 7,4 en el superior. En el curso 1958-59 estaba matriculada alrededor de la mitad de los niños de 6 a 16 años, mientras que actualmente lo está la totalidad.

³⁰ Informe General del Censo de 1953. p. 143.

³¹ CEE: La población cubana en 1953 y 1981. La Habana, febrero de 1984. p. 112.

³² Ibid, p. 112.

³³ Ibid, p. 111.

Se ha elevado el nivel de asistencia de la población a las aulas. En 1981 en comparación con 1953, el índice de escolarización aumentó de un 50,9% a un 92,4%.³⁴

La población actual de Cuba es de diez millones de habitantes y la matrícula total supera los tres millones. Por lo tanto, uno de cada tres habitantes estudia. Los recursos financieros per cápita para la educación han aumentado.

En 1953 el presupuesto para financiar esta actividad representó 11 pesos por habitante. En 1984 el presupuesto para la educación representó 165 pesos por habitante. Esta partida representó el 15% del presupuesto nacional.

Esperanza de vida y mortalidad infantil

En América Latina durante los últimos veinticinco años los índices de esperanza de vida al nacer y mortalidad infantil, así como los de las primeras causas de defunciones, han mejorado levemente considerados de forma global, es decir, para toda el área. Sin embargo, persisten grandes diferencias entre países, en los cuales se evidencia que a los más pobres han correspondido los índices más bajos. Los recursos dedicados a la salud no han aumentado en el período y, por lo tanto, no han permitido mejorar los niveles de salud de las mayorías.

Exceptuando a Cuba, la esperanza de vida al nacer en 1960-65 para toda la región fue de aproximadamente 54,66 años. En ese lustro, la diferencia entre el país que presentaba el valor mayor —Uruguay, con 68,43 años— y el que tenía menor —Haití con 43,57 años— fue de 24,86 años.³⁵ En el período de 1980-85 la esperanza de vida al nacer de América Latina se estima alrededor de 64 años. En ese período, la diferencia entre el país con el índice mayor (Costa Rica con 73,03 años) y con el menor (Bolivia con 50,74 años) fue de 22,29 años.³⁶

Es decir, en veinte años la esperanza de vida para el área subió en sólo 9,34 años, pero las diferencias entre los países con mayor y menor esperanza de vida apenas se redujeron de 24,86 años a 22,29.

En el período 1960-65, el 57,9% de los diecinueve países considerados no alcanzaron los 54 años de esperanza de vida promedio del área. En 1980-1985, el 52,6% de los diecinueve países considerados no alcanzan los 64 años.

³⁴ Ibid, p. 113.

³⁵ CELADE: Proyecciones de la población de los respectivos países, mayo de 1983. Cfr. también Zoila Macías: Situación demográfica en América Latina. Mortalidad y morbilidad, Dirección Nacional de Estadísticas. MINSAP, 1984

³⁶ Ibid.

Los índices de mortalidad infantil han tendido a disminuir y han mantenido las enormes diferencias entre países, siempre en perjuicio de las naciones más pobres.

Las estadísticas de la mayoría de los países analizados (de nuevo exceptuando a Cuba) han sido clasificadas de no “confiables” por la Organización Mundial de la Salud (OMS). De aquí se infiere que la realidad es peor que la resumida en las estadísticas.

En 1960 la mortalidad infantil en América Latina fue de alrededor de 94,86 muertes en menores de un año por cada mil nacidos vivos. En ese año, los países, con la tasa más baja fueron Trinidad Tobago, con 45, y Uruguay con 51, mientras Haití presentó una tasa de 182.³⁷ En ese año, el 46% de los países analizados sobrepasó la tasa de mortalidad infantil promedio del área.

En 1982 la tasa promedio del área fue de 65 muertos por cada mil nacidos vivos. El país con el índice menor fue Costa Rica (18), y el que tuvo un índice mayor fue Bolivia (138,2). En ese año, el 45% de los países analizados superaban la tasa para toda la región.³⁸

Al estudiar las primeras causas de mortalidad en doce países seleccionados de América Latina (Cuba no se incluye), se percibe que la mayor proporción correspondió a enfermedades transmisibles, relacionadas con los aparatos respiratorio y digestivo, enfermedades infecciosas y parasitarias,³⁹ Todas ellas se generan en ambientes donde impera la insalubridad y la desnutrición. Estas enfermedades podrían ser prevenidas si los sistemas de salud pública de países organizaran mecanismos relativamente simples y poco costosos. Sin embargo, en la inmensa mayoría de los países latinoamericanos no existen políticas de salud para beneficiar a las mayorías.

En cuanto a las causas de muerte en todas las edades, “alrededor de los años 60 la primera causa en ocho países de América Latina era la gastroenteritis y en 16 de 21 de estos países se encontraba entre las cinco primeras causas”, Para el mismo período, las enfermedades propias de la primera infancia “estaban entre las primeras causas de muerte en 20 de los 21 países con información disponible. Veinte años después, esta situación parece haber mejorado y aunque el número de países con información disponible es menor,

³⁷ Banco Mundial: op. cit., asimismo Blanca Morejón: Análisis de los indicadores de salud en América Latina (en impresión).

³⁸ Banco Mundial: OD. cit.

³⁹ OPS: Condiciones de salud en las Américas. 1980. p. 77. Véase también los trabajos de Macías y Morejón citados anteriormente.

en 9 de 15 países la gastroenteritis se encuentra entre las cinco primeras causas de muerte, y sólo en tres es la primera causa”.⁴⁰

Las enfermedades infecciosas y parasitarias como causas de muerte en América Latina experimentaron poco cambio en las décadas del 60 y del 70. En 1980 el porcentaje de esas enfermedades como causas de muerte mantuvieron el mismo peso que veinte años atrás y en algunos países su participación proporcional aumentó.⁴¹

Los índices referidos a los recursos para la salud —habitantes por médico, camas por mil habitantes y gastos públicos de salud— no han mejorado ostensiblemente en veinticinco años, y han mantenido las diferencias entre países.

En 1960 las tasas de habitantes por médico mostraban que las cifras más altas correspondían a los países más pobres y que tienen las peores condiciones de salud. Por ejemplo, ese modelo de depauperación total que es Haití tenía una tasa de 13 175 habitantes por cada médico y Honduras, 12 617 habitantes por médico. En contraste, la Argentina contaba con un médico para 681 habitantes.⁴²

En 1981 las diferencias se mantenían. Haití tenía 9 448 habitantes por médico, mientras que Uruguay contaba con un médico por cada 535 habitantes. Al comparar los datos de 1981 con los de 1960, se comprueba que en veintiún años, en más de la tercera parte de los diecinueve países analizados, la tasa se incrementó o se redujo poco.

La comparación de las camas hospitalarias por mil habitantes entre 1960 y 1980 muestra que ha existido un estancamiento y que las diferencias entre países se mantienen. De 22 países analizados en los dos años, en casi la mitad (10 de ellos) hubo disminución, cambios leves o ningún cambio en la relación de camas por habitantes. Las diferencias entre los países con tasas extremas se mantuvieron durante veinte años. En 1960, Argentina tenía una tasa de 6,4 camas por mil habitantes, y Haití 0,6 camas por mil habitantes. En 1980, la tasa de Barbados fue de 8,5 camas, mientras que la de Haití fue de 0,7.⁴³

Los gastos públicos para la salud estuvieron en 1975 y en 1980 por debajo del 2% de los gastos generales de las naciones en el 77% de los veintidós países analizados. Al comparar el comportamiento de los gastos en los dos años

⁴⁰ Zoila Macias: op. cit., p. 15.

⁴¹ Ibid, p. 16.

⁴² Cfr. CEPAL: Anuario estadístico de América Latina 1983. Nueva York, 1984, cuadro 30, p. 96.

⁴³ Ibid, cuadro 32, p. 190.

señalados, se comprueba que en un 32% de ellos su proporción disminuyó en el total de gasas de las naciones.

La elevación del nivel de salud

A partir del triunfo de la Revolución se ha ido elevando el nivel de la salud de la población cubana.

La situación de la salud en Cuba antes de 1959 era similar a la que prevale hoy en América Latina. En 1953 Fidel Castro exponía que “El noventa por ciento de los niños del campo está devorado por parásitos...

La sociedad se conmueve ante la noticia del secuestro o el asesinato de una criatura, pero permanece criminalmente indiferente ante el asesinato en masa que se comete con tantos miles y miles de niños que mueren todos los años por falta de recursos”. Además, los niños “crecerán raquíticos, a los 30 años no tendrán una pieza sana en la boca; habrán oído diez millones de discursos, y morirán al fin de miseria y decepción. El acceso a los hospitales del Estado, siempre repletos, sólo es posible mediante la recomendación de un magnate político.”⁴⁴

Antes de 1959 no existía un sistema de salud eficiente. Al triunfar la Revolución la actividad de la salud pública cobró un carácter integral, entendiendo por ello que los servicios que brinda incluyen la atención a la persona y al medio, al individuo sano y al enfermo. Asimismo, el Estado responde porque se haga realidad que la salud sea un derecho de todos, y ello se asegura por la extensión de la red de servicios a todo el país, por su gratuidad y por la elevación del nivel cultural de la población, que le permite participar activamente en los programas de salud. La esperanza de vida al nacer se ha elevado de 65,1 para el lustro 1960-65 a 74,2 en la actualidad. Los índices de mortalidad infantil han descendido sustancialmente en todo el país. La tasa de mortalidad infantil, que en 1960 era de más de sesenta defunciones por cada mil nacidos vivos, en 1984 disminuyó a quince. Uno de los factores más importantes que ha contribuido a alcanzar esta tasa ha sido que ha ido aumentando el por ciento de niños nacidos en hospitales. Desde 1975 este índice no ha descendido de 98%.

Se han ido eliminando o han disminuido las causas de muerte por enfermedades relacionadas con la desnutrición y con estados carenciales. En 1962 el 13,3% del total de fallecimientos era producido por enfermedades

⁴⁴ Fidel Castro: op. cit., pp. 64-65.

infecciosas y parasitarias y en 1983 se redujo al 2%.⁴⁵ A este descenso contribuyó la disminución de las enfermedades diarreicas agudas, que en 1962 provocaron una tasa de 57,3 defunciones por 100 000 habitantes, en su mayoría menores. En 1983 la tasa de defunciones por esa enfermedad se redujo a 3,9, esto es, a la quinceava parte de lo que existía en 1962.

Las muertes por tuberculosis se redujeron de 1 402 en 1962 a 12 en 1983, y desde 1980 no se producen defunciones por esta enfermedad en menores de quince años. Las muertes provocadas por el sarampión, que en un quinquenio de los años 60 promediaron sesenta y tres defunciones al año, bajaron a siete muertes anuales entre 1979 y 1983.

Ya no existen muertes por enfermedades como el paludismo, la difteria, la poliomielitis y el tétanos en menores de un año, porque estas han sido erradicadas.

En 1984, las cinco primeras causas de mortalidad de todas las edades se correspondían con las principales causas de muerte en países desarrollados.

El nivel de los servicios generales de salud se ha elevado a partir del triunfo de la Revolución. En 1960 los recursos humanos vinculados a la salud pública eran limitados: había 1 067 habitantes por médico y 4,3 camas de hospital por cada mil habitantes.⁴⁶ Los profesionales de la salud y las camas hospitalarias estaban concentrados en la capital. En 1958 la Habana concentraba el 65% de los médicos y el 62% de las camas.

En 1984 había un médico por cada 486 habitantes y 5,2 camas por 1 000 habitantes, las redes de salud abarcan a toda la población y llegan a los lugares más apartados.

Los gastos de salud pública por habitante se han elevado de 3,5 pesos en 1958 a 72,6 pesos en 1984. la proporción de gastos para la salud con relación a los gastos totales es de alrededor del 7%.

En síntesis, la Revolución Cubana probó la viabilidad histórica de su estrategia de desarrollo, concebida en función del bienestar de su pueblo.

Sus éxitos, mucho más notables que los reveses o errores cometidos, la reafirman como alternativa frente a las graves limitaciones de las estrategias analizadas en el resto del continente. Cuba ha demostrado en América latina que el socialismo representa la vía histórica para alcanzar el desarrollo.

⁴⁵ MINSAP: Informe de la República de Cuba sobre la vigilancia de los progresos realizados en la aplicación de la estrategia nacional de salud para todos. 1984, p: 9.

⁴⁶ CEPAL: Anuario estadístico de América Latina 1979-80, p. 36.